

XI CONGRESO ESTATAL DE TRABAJO SOCIAL

Zaragoza

TRABAJO SOCIAL: SENTIDO Y SENTIDOS

EJE TEMÁTICO 1: EL SENTIDO DEL TRABAJO SOCIAL

Mayo 2009

Un poco de historia

Cuando hablamos del trabajo social y partimos de su perspectiva histórica, en ese ayer que nos lleva hasta hoy, en esa caminar en el tiempo que nos lleva desde las voluntades, a la realidad del pasado y hasta la actualidad y que nos dirige al futuro partimos de un punto interesante y no en vano tiene una influencia en el trabajo social el camino andado en nuestro pasado: las circunstancias, acciones y decisiones tomadas influye en nuestra situación actual y nos sitúa en el punto de partida del futuro.

En España la primera escuela de Trabajo Social se fundó en 1932 en Barcelona, a partir de esta fecha y vinculadas a la iglesia en su mayoría surgen diversas escuelas en el país.

En la década de los sesenta hay una expansión de las escuelas de formación que habían sobrevivido y en 1967 se crea en España la primera escuela oficial de Asistentes Sociales, saliendo la primera promoción en 1970. Fue, por tanto, en la década de los setenta cuando se empezó a avanzar en el Trabajo Social y especialmente después de alcanzar la democracia. No podemos olvidar que más de cuarenta años de dictadura influyeron sin duda en la aparición y la identidad de los profesionales.

Debemos tener en cuenta que la dictadura y las Ciencias Sociales: como la sociología o la antropología, no seguían los mismos propósitos en su andadura que la voluntad del gobierno del momento y por tanto que podemos decir del Trabajo Social. De hecho no existía un reconocimiento oficial de la profesión, a pesar del reconocimiento de los estudios, no había lugares oficiales que tuvieran Trabajadores Sociales. Las grandes empresas contrataban en aquel entonces Trabajadores Sociales y en algunos lugares del país las organizaciones vinculadas a la iglesia católica, aunque con pocos recursos.

También en 1970 se constituye la Federación Española de Asistentes Sociales (FEDAAS) que aglutinaba todas las asociaciones de Asistentes Sociales. En 1968 se celebra en Barcelona el primer Congreso Nacional de Asistentes Sociales.

En 1977 se aprueba por ley la creación del Cuerpo Especial de Asistentes Sociales (ley 3/1977, de 4 enero). Esta ley representó un paso importante para

la profesión ya que significó el reconocimiento de la profesión y de los Asistentes Sociales como cuerpo de la Administración del Estado.

En 1972 se celebra el II Congreso Nacional en Madrid y el III en 1976 en Sevilla.

Con la llegada de la democracia, empezó una realidad diferente, pasamos de asistentes sociales a trabajadores sociales y por tanto hacíamos trabajo social, intentando superar el asistencialismo. Quizás olvidamos algunas autoras que habían dado mucho a la profesión a nivel internacional, pero que nos eran poco conocidas como Jane Adams e incluso M. Richmond.

En los ochenta con la aparición de los servicios sociales de base, el plan concertado, la concejalías de bienestar social en las administraciones locales y en la aparición de las autonomías, se inicio una nueva etapa que facilitó la contratación de muchos profesionales, se dio por hecho que el sistema de servicios sociales estaba en proceso de construcción y también que estábamos en la sociedad del bienestar, que nunca llegó. Puede que fuéramos optimistas pensando en la llegada del sistema de servicios sociales pero también fue la época de la ilusión por el reconocimiento de nuestra profesión, del trabajo y la lucha en demostrar nuestra presencia en el día a día en los municipios, en las autonomías y en las entidades, en cambio cesaron los lugares de trabajo de profesionales en las grandes empresas.

Se celebraron tres congresos estatales con un denominador común: la Política Social y los Servicios Sociales. Estos congresos tuvieron su importancia al destacar como lugar de recogida de realidades y reivindicaciones entre otros temas el del Trabajo Social.

En la segunda mitad de esta década y especialmente en los noventa surgen de la crisis de bienestar nuevos contextos económicos, políticos y sociales y la situación de los profesionales del trabajo social va cambiando despacio, pero de forma continuada, surgiendo una actuación más burocrática o más de “papeleo”, ocupando el tiempo, los objetivos, las ilusiones, las intervenciones comunitarias, y etc. dando más énfasis a la cantidad que a la calidad de las intervenciones. Durante esa época y fruto de diferentes recursos, de nuevas normativas se fueron ampliando los Recursos Humanos en administraciones y entidades.

Sin duda la ley de la Dependencia y otras leyes como la de Servicios Sociales en Cataluña están cambiando el contexto en el que nos encontramos, en el hoy i el ahora.

En la actualidad con la creación de lugares estables de trabajo en las administraciones y entidades privadas, con los estudios oficiales y los cambios previstos en los próximos años en la universidad, los cambios de gestión en las administraciones, la diversidad de profesionales en los lugares de trabajo, la realidad es muy diferente y nos sitúa frente a un hoy real, lleno de oportunidades y también dificultades que tenemos que afrontar, ya qué de ello depende el futuro de los Trabajadores Sociales

Este breve resumen solo tiene la intención de situarnos, no pretende ser una lección de historia, ni hacer un análisis profundo de la misma (para ello hay diversos libros y artículos publicados, que os recomiendo) ni tampoco olvidar que no somos tan jóvenes, que han pasado muchos años ya, que tenemos los profesionales juntamente con todos los actores del teatro, los formadores, los gestores, los contratadores y porqué no los ciudadanos/as que debe asumir sus derechos y sus deberes... el hacer frente a este futuro inmediato i también a largo plazo del que formamos parte y del que somos coautores y en el que nos situaremos con nuestra identidad profesional.

El sentido del trabajo social

Hace poco leí que si ponemos una rana en una olla llena de agua caliente esta saltará y se salvará, pero si la ponemos en la misma olla con agua fría y dejamos que se vaya calentando no se dará cuenta hasta que sea demasiado tarde. Ese es, precisamente el temor que nos debe preocupar que no nos demos cuenta de la importancia que tiene que salgamos de la situación actual por qué no nos demos cuenta de la trascendencia del momento y sigamos como hasta ahora.

Tanto riesgo tiene el situarnos en una forma de hacer que para adaptarnos a las exigencias pierda su valor humano, como el negar la realidad y no acércanos a los cambios necesarios para hacer frente a les necesidades actuales. El riesgo de no alcanzar lo que pretendemos es real y debemos hacerle frente.

Las leyes de servicios sociales y el hecho de que se haya confundido, durante mucho tiempo, incluso por los propios profesionales, la identidad con la finalidad que las normativas y leyes del sector fueron creando en el pasado, han sido, sin duda, una escalera para la expansión de la profesión de los trabajadores sociales, pero también han sido, una fuente de confusión en la identidad. Aún ahora se da esta especie de simbiosis entre ambos y con otros profesionales que trabajan en los servicios sociales.

Si les preguntamos a los ciudadanos y ciudadanas que profesionales trabajan en servicios sociales especialmente en los equipos básicos, pocas respuestas obtendremos que sepan separar los diferentes actores, ni trabajadores sociales, ni educadores, ni trabajadoras familiares tienen identificación separada unos de los otros.

Hubo algunos años en que la confusión fue tan clara que los propios profesionales teníamos fuertes debates para separar la identidad de cada uno y me consta que en muchos lugares no se ha superado aún este debate y se sigue confundiendo el papel de cada profesional en el campo de trabajo de los servicios sociales.

Mi experiencia en la gestión y la organización de los servicios sociales en un ayuntamiento fueron clave para tener que analizar bien las funciones de cada

profesional y poder identificar la identidad y valor de cada uno y evitar así debates y enfrentamientos entre los diferentes colectivos. No ha sido una tarea fácil, todo y teniendo su importancia en diferentes momentos, ahora nos encontramos en otra encrucijada de identidad de los profesionales a la que debemos hacer frente.

La lógica economicista de los servicios sociales actuales, marcada por gestores que buscan solo eficiencia, no se corresponde con la lógica de los procesos de atención a las personas que requieren una atención específica a los aspectos personales, emocionales y relaciones que en gran proporción requieren los ciudadanos que se acercan a los servicios.

Se suele pedir a los profesionales de servicios sociales que den resultados cuantificables y inmediatos a problemas complejos, de difícil solución y algunas veces estructurales, cuando se sabe que los problemas sociales tienen una evolución lenta y difícil de evaluar. Es evidente que los gestores y empleadores de profesionales no siempre conocen la realidad del campo.

Con todo podemos encontrar ejemplos de buenas prácticas en entornos laborales difíciles y adversos y en otros con mayores soportes institucionales.

Los servicios sociales y áreas de bienestar (o cualquier otro nombre que se les haya determinado) tienen en la actualidad una situación de crisis permanente marcada por las mayores responsabilidades, no siempre con mayores recursos, con un nivel de exigencia mayor respecto a la gestión, con más actores internos y externos interesados en participar, ahora ya no estamos en la cola de los intereses, empieza a haber otros mundos interesados en nuestro campo. Le queda mucho campo por andar para asemejarnos a otras competencias a otros pilares de la sociedad, aunque ya hemos tenido algunos reconocimientos, nos falta mucho sin duda para asemejarnos a ellos, pero es también la puerta de salida para ir avanzando.

En la andadura de los servicios sociales no está clara cual es y cual se espera que sea la identidad de los trabajadores sociales, es evidente que hay una influencia clara en su determinación, aunque desde mi punto de vista depende también de lo que los propios trabajadores sociales hagamos de nuestro hacer nuestra identidad.

La identidad del trabajador/a social viene determinada por como yo me veo a mi mismo ligado a como la sociedad me ve, a cómo se refleja mi imagen por tanto al como nos vemos nosotros mismos no es independiente de cómo los otros nos ven, como nosotros vemos a los otros trabajadores/as sociales, como la sociedad nos ve y como se refleja esta visión en nosotros.

Sabemos que a pesar de todo aún ahora la profesión es conocida por nuestra vinculación a gestiones determinadas, a recursos que aplicamos, en realidad sé conoce poco nuestro trabajo. No tenemos un reconocimiento social, no tenemos un reconocimiento económico ajustado a nuestras responsabilidades... y esto no lleva a una imagen determinada en la sociedad.

Aunque nuestra identidad está vinculada a aquello que hasta ahora no nos han considerado o tenido oportunidad de considerar, pensémoslo un poco, seguro que tenemos claro que es parte de nuestro hacer todo lo que se refiere a la parte relacional con las personas y entre las personas, en el trato humanitario con ellas, pero tenemos también claro que hay otros hacedores que también deberían ser parte de nuestra identidad sin olvidar nunca a las personas con las que trabajamos, no se trata de ti, ni de mi se trata de ellos, de nosotros de que identifiquemos nuestro trabajo con cada persona, colectivo y grupo con el que trabajemos, sin olvidar aquellos valores sociales que nos caracterizan y aprovechemos el momento actual para retomar y actualizar nuestra postura en el trabajo social.

Centrémonos en aquello que nuestra profesión debe llevar consigo y partamos de la forma de trabajo, de la o las metodologías de intervención, del tiempo del que se dispone, de las exigencias de los gestores, de las exigencias de la ciudadanía y no nos perdamos en el quehacer cotidiano, vayamos más allá, busquemos nuestra identidad en el saber hacer en la atención a las personas, en los resultados de lo que hacemos, en nuevas propuestas en la mejora de la gestión, en la calidad de lo que hacemos, desarrollemos trabajos en redes, impliquémonos en los lugares de decisión, en las políticas sociales, en las transformaciones sociales y planteémonos lo que el ciudadano/na debe esperar de los trabajadores/ras sociales, no solo somos mayores de edad ahora somos además parte de los protagonistas y ya no podemos esperar más tiempo debemos pensar en cual debe ser nuestro papel.

Son sin duda tiempos complicados con muchos factores que influyen en el trabajo de los profesionales y precisamente por esto debemos intentar no rendirnos y saber buscar la manera de llegar más allá de lo que se quiere que hagamos o que veamos, analizar la realidad de una forma rigurosa y más acorde al entorno social.

No podemos olvidar los cambios sociales que se han producido especialmente en la última década con nuevas realidades, con nuevas complejidades, con nuevas exigencias por parte de los gestores y la necesidad de utilizar metodologías nuevas de intervención y buscar otros recursos más integrales y trasversales a esas necesidades. Debemos tener en cuenta que en la situación actual la superación de esta situación coyuntural precisa de la intervención del estado, del mercado y de la sociedad civil.

Los y las trabajadores/as Sociales ponemos énfasis en las pocas satisfacciones que tenemos en la situación estresante que cansa y desmotiva, en el sufrir y el desgaste emocional en su trabajo causado por: la excesiva presión de los usuarios y las instituciones, insuficientes recursos, organizaciones no adecuadas a la realidad de la gestión que se pide actualmente y a veces aisladas, a la intromisión o incomprendición por parte de los políticos, la carencia de feedback, el insuficiente reconocimiento económico y social de los profesionales, la cronificación de las situaciones y la atención de situaciones difíciles, dolorosas y complicadas de los ciudadanos a los que se atiende.

Todos los factores entorno a nuestra profesión influyen en como actuamos y nos sentimos, en como nos ven, en como nos vemos, en nuestra autoridad técnica, en nuestra transmisión de conocimientos y por tanto creo debemos considerar todos los aspectos que a continuación señalo como básicos:

- ¬ La formación desde las universidades y sus niveles, de la actualización de los estudios con la realidad actual, de la formación y experiencia de los profesores universitarios, de los cambios previstos con los nuevos planes universitarios.
- ¬ La oferta de formación continuada a los profesionales y que estos sintamos la necesidad de estar continuamente formándonos, leyendo y estudiando, compartiendo con otros profesionales... considerar la supervisión como formación continuada.
- ¬ La existencia de fórmulas de trabajo y de discusión científicos quizás por parte de los colegios profesionales.
- ¬ La necesidad de investigar, analizar las situaciones de forma global y publicar los resultados de nuestros trabajos, tanto desde la perspectiva micro como la macro y de forma cuantitativa como cualitativa, no solo desde la universidad, sino desde nuestros trabajos en las entidades, en las administraciones y etc. considerando la perspectiva científica o quizás dar a conocer las experiencias de forma rigurosa.
- ¬ La utilización de metodologías más técnicas con mayor rigor científico, que podamos ser más eficaces en la solución de las realidades a partir de nuevos conocimientos.
- ¬ La implicación de los profesionales en las políticas sociales a todos los niveles: europeas, del estado, de las autonomías, en las administraciones locales... en los lugares de gestión y de decisión de las actuaciones sociales.
- ¬ El dar valor y evitar el miedo en compartir y trabajar conjuntamente, el trabajo científico y el análisis de resultados, con profesionales de otras disciplinas y de otros campos, para aportar y que ellos nos aporten en nuestro disciplina.
- ¬ El aceptar nuevas funciones como la de mediación, de nuevo el trabajo en los barrios..., para los que debemos fórmanos de nuevo.
- ¬ El saber superar las dificultades diarias en las administraciones, en las entidades con personas que olvidan que los profesionales, los técnicos somos los trabajadores sociales y que los voluntarios: presidentes o directores de asociaciones y entidades, los políticos y directivos aunque sean de nuestra profesión tienen otras funciones y no pueden ni deben inmiscuirse en el hacer de nuestras intervenciones.

- ¬ El tener claro que las instituciones nos marcan la misión que tenemos, pero que nuestro trabajo se debe a las personas a las que debemos nuestra profesión y por esta razón no debemos olvidar que nuestra profesión no puede dejar nunca de lado el aspecto humanitario y de relación con las personas.
- ¬ El tener claro que la misión del trabajador social es potenciar al máximo las posibilidades de cada persona para que mejoren sus vidas y poder prevenir y afrontar las dificultades.
- ¬ El ser más humildes y al mismo tiempo mas orgullosos como para aceptar que no siempre tenemos la razón que debemos escuchar y aceptar otras opiniones y entenderlas para procesarlas y lo suficientemente orgullosos para defender nuestro trabajo y querer situarlo al nivel que nos corresponde.
- ¬ En el superar la burocracia de la gestión utilizando y conociendo mucho mas las nuevas tecnologías y su aplicación real en nuestro trabajo.

Cada uno de estos aspectos considerados por separado darían mucho de que hablar y que debatir y sin duda muchos puntos de vista y niveles diferentes de realidades en cada autonomía, en cada provincia y en cada ciudad. Ahora bien en todos y cada una de las realidades que nos podamos encontrar seguiremos considerando como necesario el avanzar por cada uno de ellos, desde nuestros trabajos, desde las universidades, desde las organizaciones, desde los profesionales...

Nuestra profesión es un ejemplo de hacer y deshacer cada día, delante de cada realidad, de cada situación nueva, de cada voluntad. No encontramos nunca una situación igual, nuestra capacidad de adaptación a cada persona a sus capacidades, el saber hacer el acompañamiento y el afrontar situaciones difíciles en nuestro quehacer nos da esa posibilidad de aceptar los cambios con más facilidad.

Sin duda hemos estado en un estado de desorientación, muchas exigencias, quizás poco acompañamiento o lugares de debate para superar la situación, nuevos cometidos, debates difíciles con compañeros/as profesionales, cambios en las organizaciones empleadoras de las administraciones y privadas, una situación de crisis económica global, pero no debemos encerrarnos en esa crisis aprovechamos para estar dispuestos/as a vernos de nuevo a avanzar, a aprender a ver más lejos, a andar despacio pero con paso seguro hacia el futuro hacia nuestra identidad sin perder nuestra razón de ser, nuestro valor profesional.

Una autora catalana ya fallecida: M. Aurelia Campmany decía (traducción del catalán): “A pesar de que caiga muchas veces, me volveré a levantar cada día para empezar de nuevo con las manos vacías.

Zaragoza, mayo 2009

Montserrat Ibarz Vidal-Barraquer
Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Pedagogía
Directora del Área de Bienestar en el Ayuntamiento de Reus

RESUMEN:

La historia del trabajo social es el camino que nos ha llevado a lo que el trabajo social es ahora y es el punto de partida que tenemos para situarnos en los nuevos tiempos, con sus retos y realidades diferentes, delante de una sociedad compleja y cada vez más consciente de sus derechos y deberes, un breve trazo de ella nos ayudara a situarnos de donde partimos ahora.

Partir de esa experiencia que nuestra historia nos da, que nos sitúa en el presente, sin olvidar lo esencial de la profesión, pero utilizando nuestra creatividad y saber hacer profesional, para encararnos a nuestro compromiso social sabiendo reconocer, en el reto de enfrentarnos a las realidades actuales, y situarnos en nuestra identidad.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje, formación, relación, humanidad, autoridad técnica.

BIBLIOGRAFIA:

BACARDIT, M. (dir.) (2008) "Aprendent del passat, projectant-nos cap el futur (I)", *RTS. Revista de Treball Social*, 184. (número especial). Barcelona: Colegio oficial de Diplomados en Trabajo Social i Asistentes Sociales de Cataluña.

BACARDIT, M. (dir.) (2008) "Aprendent del passat, projectant-nos cap el futur (II)", *RTS. Revista de Treball Social*, 185. (número especial). Barcelona: Colegio oficial de Diplomados en Trabajo Social i Asistentes Sociales de Cataluña.

BAÑEZ, T. (1993) "La formación de los trabajadores sociales", *Revista de Trabajo Social hoy*. 2. Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social de Madrid.

BARBERO, J. M. et al. (2007) *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*. Barcelona: Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assitents Socials de Catalunya.

BORNSTEIN, D. (2006) *Como cambiar el mundo*. Barcelona: Debate.

DE LA RED, N. (1997) "La formación del Trabajo Social en España", *Revista de Servicios Sociales*, 39. Consejo General de colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social.

HEALY, K. (2001) *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Morata.

PAYNE, M. (1995) *Teorías contemporáneas del trabajo social*. Barcelona: Paidos.

PELEGRI, X. (2005) *Cultura y política en los Servicios Sociales*. Barcelona: Hacer.

ZAMBRANO, M. (2002) *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial.